



A modo de involuntario manifiesto

M.F.M.
SANTIAGINA

Habla a tropiezos, intermitentemente. Pocas veces de corrido. Por eso estas declaraciones de Adolfo Cuevas, hechas como al correr, pero metiéndose, lanzándose sin miramientos en un mar de aguas y corrientes profundas, resultan como una suerte de declaración de principios, de manifiesto.

Para mí el lenguaje es mi fe. A mí no me gusta la literatura, me gusta eso otro... poder sospechar lo que es la realidad. Yo soy una persona que se atreve a mirar el cielo de noche y preguntarse de qué se trata. Yo no puedo vivir la vida sin la angustia diaria de preguntarme de qué se trata. Encontrar demasiado sería la vida. Es muy seria. Los seres humanos somos muy precarios, somos todos iguales, no nos podemos diferenciar, el escritor, el pintor, el periodista, yo hago esto de día... No pues, hay unas estrellas, un mundo que está flotando en el espacio... No hay seguridad, por ejemplo, no hay de qué afirmarse en la vida. Nos damos el lujo de decir 'soy creyente', 'no soy creyente'..., dice tantas cosas la gente..., y se apasiona por las noticias, por la política y todo eso, y el mundo está flotando sin base, amparado en unas leyes matemáticas delicadísimas, sutiles... Se puede venir todo al diablo. Cuando tiembla, por ejemplo, ahí se nos olvidan todas las diferencias, el temblor no lo soportamos nosotros. Tenemos un tiempo para averiguar de qué se trata la vida y yo creo que se puede llegar a saber, más o menos. A saber, por lo menos, que no tenemos derecho a hacer la vista gorda todo el tiempo, porque hay una lucha tremenda, que parece que es más violenta que la vida nuestra, entre las fuerzas del bien y el mal que

nos arrebatan a nosotros. Hay algo, un argumento más importante que la vida del hombre. La literatura, que es la nominación de las cosas, el verbo, parece que fuera un poco prestado para nosotros. Y si hacemos uso de exactitudes, entonces parais las orejas estos poderes, estas fuerzas del bien y el mal. Y por eso es muy peligroso escribir. Y yo, a lo que más he llegado es a constatar que el bien le gana al mal. El mal es muy poca cosa, muy mediocre el mal; pero hállelo fino. Por eso creo en Cristo, pero eso me queda grande, yo ni siquiera hablo de eso. A Dios ni siquiera lo nombro, porque es demasiado. Las cosas tan estúpidas como la literatura, que están en una hoja, una cosa impresa, son maravillosas... si ves esa hoja y te imaginas cosas, pasan cosas..., eso es bastante ajeno a nosotros. La pintura tiene más oficio, en cambio, más objetivo. Lo otro es la palabra con la que hablamos todos los días, que la pasamos en limpio, la hacemos una historia y tenemos la potencia de creer y de imaginarnos cosas. Es muy bonito el ejercicio que hace el lector. Yo creo que eso colinda, muy a la distancia, con el misterio de la existencia, algo va por ahí. Es delicado y apasionante. Si llegas a componer una página bien hecha has logrado una cosa buen sólida. Pero eso se paga.

¿Con qué?

No sé, pero la cuenta de eso es muy grande, si es que la envidia te la ganó, si es que el resentimiento te la ganó, si es que asveraste cosas, emitiste juicios que no son así. Por eso un escritor de 20 años es tan fresco y se le perdonan muchas cosas... Pero después cuando vas entrando en los años, ya hablar de la muerte, del amor, del desamor, diferenciar pasiones de amores, son cosas muy peligrosas. Pero si cabó, entonces, una suerte de oración que sería la descripción y el no tema. Vas a la segura, los diablos y los ángeles te dejan un poco tranquilo.



A modo de involuntario manifiesto [artículo] M. E. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Couve, Adolfo, 1940-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A modo de involuntario manifiesto [artículo] M. E. M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile